

LA TERTULIA.

EDIT. J. X. S.

NOCHE SEGUNDA.

La Sra. un Eclesiástico, el Joven, i el Artesano.

La Señora--Mucho me alegro, señores, de ver à UU. reunidos aqui, porque si bien nuestra conversacion pasada no dejarà de brindar à todo honrado é imparcial patriota algun interés por su objeto; á pesar de mis escasas luces en la materia, el punto que quedò pendiente se hará tal vez mas interesante con el juicioso criterio del nuevo amigo que nos honra con su presencia.

El Eclesiástico--Gracias, gracias, señora; ¿i bien, de qué se trata en esta noche?

El Joven--De la riqueza, que así como el saber, he creido superiores aun á la misma salud, la cual, por lo que jeneralmente se dice, es el bien mas precioso que es capaz de disfrutar el hombre. Esta señora, procurò atacar en la última noche la superioridad del saber, i tal vez pensará en esta hacer otro tanto con la riqueza.

El Ecco--Y lo hará, no sin mucha razon, señor mio. La comparacion con la salud, no obstante, se halla enteramente fuera de lugar, porque faltando esta ¿de qué servirian las demas cosas por apetecibles ó por elevadas que pareciesen? El rico, jeneralmente hablando, es un ser mui débil que se deja deslumbrar facilmente, no se acuerda que los pobres han sido escogidos para ser los mas ricos en fé i virtudes, que à ellos principalmente està prometido el reino de los cielos, i que la mayor parte de los poderosos nos oprimen i blasfeman el nombre de Jesucristo. ¡Infeliz de aquel que acumula bienes para levantarse sobre los otros! Aquel que se ha enriquecido por medios ilicitos envano dice: *yo no debo nada à nadie* él vive eternamente deudor. El amor al dinero hace à las almas venales i es el orijen de todas las desgracias; i vale mas vivir confundido entre jentes sencillas i moderadas, que tener parte en los inmensos tesoros de los orgullosos. Las riquezas no nos acompañan al sepulcro: Esta es una mui pequeña parte de lo mucho que pudiera decirse sobre la materia. ¿No juzgarian UU. del mismo modo?

El Artesano--Yo estoi perfectamente de acuerdo con el señor Doctor.

El Jón.--Tambien lo estaria yo, si el mundo pudiera arreglar su marcha al favor de alusiones por respetables que ellas fuesen. Forzoso

es buscar la riqueza por todos los medios posibles. Dichoso el que posée: él ve satisfechas sus exigencias, lisonjeados sus gustos, cumplidos sus deseos: no hai uno solo que no lo busque, lo halague, lo sirva, lo admire i lo encomie hasta los cielos. La posesion de un tesoro es un placer á que nada puede compararse, i la fama que es consiguiente, le dá al rico un aire de sia igual proteccion, i un dominio verdaderamente supremo. ¿En donde hai una delicia, una gloria semejante? No tiene poder sino lo que vale, ni vale sino lo que se posee. Yo pregunto si será mas feliz aquel que solo se ocupa de moralizar sobre las acciones, ò el que es capaz de sojuzgar positivamente cuanto le rodea.

La Sra.—Asombrada he quedado con todo lo que U. acaba de decir, i juzgo que otro tanto habrá sucedido, si no me engaño, à estos otros señores. Si así ha de ser la riqueza, renuncio de ella para siempre. Una riqueza libre de remordimientos es sin disputa un favor mui grande, pero no como la comprende la multitud, porque mas digno de lástima que de envidia seria el rico, si no hubiera recibido de la Providencia otros privilejios, que la insípida facultad de deslumbrar á sus semejantes i aturdirse así mismo: el Señor lo ha repartido mejor... El rico que reconoce su mision en este mundo, ve en su beneficio menos un favor que una carga recibida del Señor, i cuida de no convertirla en causa de condenacion: abre su bolsillo al desgraciado, destierra toda avaricia, i piensa siempre en aquello de: «¡Insensato, se te pedirá el alma tal vez en esta misma noche! ¿Para quien será todo lo que has juntado?» Depositario infiel por haber convertido en su propia utilidad las gracias que Dios le habia mandado esparcir, vuelve àrida una vida que podia serle la mas deliciosa, teme sobremanera la pérdida del tesoro inútil que ha reunido sin provecho en la tierra, i se estremece al oír el terrible fallo que le aguarda.

El Ecco.—¡ Ah! son tantos los deberes del rico i del poderoso, que se leé en el Evanjelio. «Mui difícil es que un rico entre en el reino de los cielos!»

El Art.— Observen UU. esos ricachos cuyo repugnante desaliño i cuyas caras en que se ve pintada la imàjen del dolor i de la miseria, casi nos impelen à darles una bendita limosna. Ellos arrojan brutalmente de su presencia à los pobres: antes que se les pida, alargan el semblante, arquean las cejas, lloran à lágrima suelta, i tal vez pordiosean primero. No gastan la mas ruin moneda en un papel público, cohonestando su ridicula mezquindad, por no decir torpe avaricia, con lo de que no quieren ver desvergüenzas de papeluchos, i en seguida no tienen vergüenza de acercarse à oír lo que à otros les ha costado, sin tener tal vez sino mui poco. Ellos quieren lograr buenos caminos, cementerios i hospitales que no infesten las poblaciones, cárceles cómodas i seguras, aguas públicas bien arregladas, en fin, la mas completa policia bajo todos los aspectos: i no ausilian à los majistrados, no ofrecen donaciones,

i si alguna vez algo se les exige ; cuantos requisitos, cuantos pormenores, cuantas formalidades de escrituras, obligaciones, compromisos, seguridades, gruesos intereses, intereses de demora, réditos de réditos, i qué se yo que mas. Prontos à formar acuerdos, porque nada cuesta redactar lo que otros han de exhibir, son los primeros que rehuyen el cuerpo cuando se trata de desembolsar, i con las mismas disposiciones con que compelen à los otros, intentan quedar escludidos ellos mismos. Mucha alharaca en sus papeles sobre mejoras, reformas, cambios, economías, intereses materiales, riqueza pública, i ni un artículo de provecho, ni el mas pequeño auxilio al Gobierno: nada le perdonarian aun cuando poseyesen mas que todos los recursos con que pudiera contar la administración. ¡I estos son los mismos que tanto nos cacarán su amor à la patria!

El Jdo.--U. ha hablado mucho, i en sustancia, i con el permiso de U, no ha dicho nada. Hai materias que están fuera del alcáncce de algunas personas, i no se puede sin sobrada presuncion atreverse à discutir las.

El Art.--Mil gracias, caballero, por tan liberal i progresista cumplido. Sin embargo, ya hemos oido todo lo que U. ha sido capaz de responder en la materia.

El Ecco.--El señor maestro ha hablado con mucho juicio, i acaba de acreditarnos en la última respuesta que ha dado. ¿Quien negará que en la mayor parte de los casos la riqueza es un mal aun para los mismos que la poseen? ¿A quien se le oculta que ella conduce al egoísmo, à la ambicion, à la avaricia, à la hipocresia, i à todas las demás pasiones vergonzosas é infames? Desmienta U. al señor maestro, si puede; pero desmientalo con hechos: i cuidado con venir à hacer gran mérito de alguno, que bien examinado, no vaya à resultar antes en un centuplo en provecho de su mismo autor. Cuando el hombre trabaja i emplea à otros à fin de aliviarlos en sus privaciones, cuando no inventa pretextos para dejar de socorrer al menesteroso, cuando en lugar de establecer un taller de acriminaciones, ofrece sus propiedades sin interés alguno, i solo por el bien público, cualesquiera que por otra parte sean sus simpatías ó antipatías, entonces yo diré que merece ser rico: lo demás, señor mio, es chachara, ociosidad i tontería. Si estos richachones, i sobre todo los torpes i ridiculos logreros, se persuadiesen de la horrible vida que pasan prosternados dia i noche delante de sus talegos, i de lo que les aguarda en otra parte (con el permiso de U, señorito.) cuando se les escapen para siempre, otra seria su conducta; serian honrados, serian patriotas serian al fin humanos.

La Sra.--La conversacion se ha animado en proporcion de lo que arrecia el agua: yo noto que en el dia todo parece ser exaltacion, i como que se ha abandonado ya ese aislamiento, i aun el embozo que un antiguo celombiano nos enrostraba. No se que será peor entre estas

dos cosas. No hablemos mas de riquezas, i veamos qué se dice por el mundo.

El Jov.—Yo no se mas que lo que trae este excelente periódico, al que supongo no le negará U. franqueza, libertad i decoro, dejando á un lado el color político. ¡Oh, i como les bate el cobre á ciertos señorones, pues no les perdona ni lo que piensan siquiera: esto está mui bien escrito! ¡Es una lástima que no lo tomen por modelo los demás escritores públicos! Esto es mui bueno.

La Sra.—Empezaré por decir á U. que yo no tengo ni debo tener color alguno político, atendida la interpretacion caprichosa que hoy se dá á este, i que me ruborizaria al enunciar como es que una fraccion mui pequeña ha adquirido el que reviste. Aunque yo leo pocos papeles públicos, si he de juzgar por lo que dicen algunos de ellos, i sobre todo, las personas instruidas, no parecerá mui exacto el juicio que U. acaba de formar sobre el que es su favorito. Todos los que saben que un papel debe su publicacion únicamente al noble i patriótico deseo de sostener las instituciones, i de respetar las autoridades, se apresuran á sacar provecho de su lectura, porque este es el deber de todo buen ciudadano, que ni quiere ver que se violen los derechos sagrados de la libertad, ni conoce otras distinciones que las de las virtudes, mérito i talentos. “Suele haber tambien,” dice un escritor de nuestros días, “ciertas oposiciones bastardas, detestables i criminales, que toman la máscara i las armas de la legitima para vengar aspiraciones políticas bucladas: ellos son una verdadera conjuracion contra la nacion, no teniendo bastante audacia ni competente fuerza para invadirla sin disfraz, la atacan en su administracion i en la persona que la rije, aunque sea la de Trajano: enarbolan la bandera para enganchar al avaro, al ambicioso, al descontento i al enemigo del Gobierno. Lejos de que su hipócrita filantropía anhele sinceramente, como aparentan, por la prosperidad de su patria, sienten una hostil complacencia de su atrazo, solo por no haberlos complacido; las ventajas preservativas de excesos que ofrecen, son infinitamente menores que los enormes males positivos que le irrogan al Estado.”

El Eco.—¡Ah, señora, i qué cita es esa tan importante! Yo no se en donde tienen el talento los que así escriben. ¿Se persuadirán acaso imponer á la parte sensata, pensadora i verdaderamente patriótica? Con cuanta razon habló el que dijo: *Quem Deus vult perdere, prius dementat.* . . .

El Art.—Perdone U. que lo intercumpa: desearía saber lo que eso significa; i como hai materias que están fuera del alcance de algunas personas, i no se puede sin sobrada presuncion atreverse á discutirías, me tomo la libertad de suplicar á este señor haga la version de ese pasaje.

El Jov.—Nada añade á una sólida instruccion el mero conocimiento de una lengua muerta.

El Art.—U. ha hablado poco, i en sustancia, i con su permiso, ha dicho mucho.

El Eco.—Preside siempre à la pérdida irreparable del hombre el lastimoso abuso que él mismo se permite hacer de su razon. Esto es lo que U. deseaba saber, señor maestro, i esto lo que se ve en el dia. ¡Cuanto bien pudiera sacarse de la libertad de escribir, si se supiesen apreciar los fundamentos de ella. Para mi son tan punibles la dicacidad i la mentira, como la timidez ò la induljencia: en esto no ganan ni los escritores ni la nacion, i valiera mas no tomar la pluma. Yo no se qué me sucede cuando leo algunas cosas, i recuerdo lo que ha pasado, lo que esta sucediendo, los hombres que escriben, i.... pero mas vale callar

El Jón.—Como que el señor Doctor ha recordado la Sociedad Católica en este momento.

El Art.—Yo creo lo mismo, si no me equivoco.

La Sra.—Ojalà pudieramos ocuparnos de ella en otra noche, i que nuestro buen Doctor tuviese la bondad de acompañarnos en tan inocente entretenimiento.

El Eco.—Lo haré, mi señora, con mucho gusto, si no diluvia, ni tiembla.

El Jón.—Yo lo abandonaré todo por no perder este rato, i presumo que el señor maestro no concurrirá esa noche à cierta Sociedad.

El Art.—Yo no tengo mas sociedad que la de mi esposa, mis hijos i las herramientas que me aseguran mi subsistencia.

La Sra.—Parece que UU. deben quererse bastante, porque siempre están de repiquete, ¡Gracias à Dios, que el cielo está ya despejado!